

Biblioteca-Films

CUANDO EL AMOR NACE

Núm. 132

25 cts



RENE RICH

LARA BOW

Y WILLIAM LOUIS

ឧបករណ៍កម្រិតថ្នាក់ក្រោម ព័ត៌មានផ្សេងៗទៀត ឬការកាត់បន្ថយចំណាយ អាចកើតមានឡើង

"TÍTULO DE LA SUPREMACIA"

Valencia, 234 - Teléf 1139 G

BARCELONA

APARECE TODOS LOS MARTES

:: REVISADO POR LA CENSURA PREVIA ::

CEVE'S LOVER, 1925)

Deliciosa novela de amor

PROGRAMA

Consejo de Ciento, núm. 290. - Barcelona

INTÉRPRETES:

Eva Burnsdale.	IRENE RICH
Oswaldo de Moinar	BERT LYTELL
Regina d'Arcy	CLARA BOW
Justin Starfield	WILLIAM LOUIS
John Clark	ARTHUR HOYT
Burton Gregg	JOHN STEPPING

ARGUMENTO DE ESTA PELÍCULA

Registrada. Queda hecho el
depósito que marca la ley.

I

Los Establecimientos Metalúrgicos Burnsdale desafía toda competencia manteniéndose en el primer lugar de tan importante industria. No se debe a que un nutrido consejo de administración se ocupe en sendas sesiones con enormes puros en la boca de los trascendentales problemas que afectan a la marcha de la casa. Es que hay en ella el alma vigorosa, templada en el trabajo de la propietaria de tan grandiosos talleres. Es una de las modernas heroínas del siglo XV y su nombre es un bello símbolo de radiante porvenir. Llámase Eva Burnsdale y su actuación en el mundo de los negocios es un estímulo para muchos hombres que deberían mirarse en el ejemplo de su actividad y para muchas mujeres que creen que su actuación en la vida se limita a consumir barras de colorete y agotar cajas de polvos y frascos de esencias costosas e inútiles.

En extremo bondadosa con su personal al que consideraba precioso colaborador de la creciente prosperidad de su negocio, compartía con él la parte que le correspondía en su ta-

rea y daba ejemplo de puntualidad e incansable resistencia en el trabajo. Su secretario John Clarks se ve en apuros para poder contestar con precisión a las mil preguntas que a cada momento le dirige.

Como todos los días el en que nuestra novelita empieza, Eva llegó puntualmente al despacho y sus primeras preguntas al secretario fueron:

—Dígame, Clarks, ¿mandó usted la carta aquella a la Universal Metalaria? Deme inmediatamente la relación del personal que deseo ocupar de las gratificaciones correspondientes a este semestre.

Inmediatamente, Clarks le alarga la lista del personal con la especificación de los sueldos y del cometido de cada uno y Eva va marcando al margen, la cantidad que le corresponde como prima extraordinaria.

Dejemos a la activa mujer cumpliendo los deberes de una directora consciente de sus deberes y adaptada a las modernas orientaciones del trabajo y la producción, y trasladémosnos a las oficinas de la "Universal Metalaria, S. A.", donde encontraremos a su gerente Austin Starfield ocupado en unión de su secretario Burton Gregg en comentar una carta que acaban de recibir de los "Establecimientos Burnsdale", y que dice así:

"Sr. D. Austin Starfield.

Mi distinguido señor: En contestación a su muy atenta de fecha 7 del que cursa, debo ma-

nifestarle que por ahora no puedo tomar en consideración su oferta de compra de mis talleres, no siendo pertinente por lo tanto, entablar las negociaciones que usted desea iniciar sobre este asunto.

Aprovecha esta ocasión para saludarle muy atentamente su afma. S. S.

Eva Burnsdale."

El obeso y colérico Starfield estruja la carta entre sus manos, y bien claramente demuestra en su violenta manera de accionar, que la respuesta de su competidora, ha estropeado por completo sus planes demostrándole, de paso, que no es tan tonta como él había supuesto. Su secretario, también está consternado, sin atreverse a pronunciar una sola palabra.

Starfield, dando a entender que esperaba su salvación financiera de la respuesta de Burnsdale que no podía suponer fuera tan enérgica como lacónica, dice:

—Esta endemoniada mujer renuncia a tratar con nosotros. Si no contrarrestamos su influencia en el mercado, pronto experimentaremos los efectos de la refinida competencia que nos hace en todos los aspectos del negocio. La situación nos es cada día menos favorable.

—Verdaderamente que en el terreno comercial conceutúo muy difícil que podamos vencerla. Debemos aguzar nuestro ingenio y buscar su flanco vulnerable para atacarla sin piedad.

—Casi estoy por participar de sus ideas,

esta mujer se consagra en cuerpo y alma al negocio y es completamente imposible el desbancarla en el crédito y consideración que la dispensan los clientes.

—Hay recursos que nunca faltan, y ya sabe usted, señor Starfield, que puede usted contar con mi desinteresado apoyo en todos los terrenos por peligrosos que parezcan. No debe usted olvidar que nos interesa a cualquier precio obtener la definitiva victoria sobre esta mujer.

—Pero cómo obtenerlo, su organización es un modelo que puede servir de ejemplo, y está secundada por un personal bien retribuido y que la adora con delirio porque ve en ella una compañera más.

—A veces la casualidad nos proporciona armas con las que no podíamos ni soñar para deshacernos de nuestros adversarios.

Starfield calló y su secretario creyendo haber hecho un estupendo discurso que forzosamente había de influir en el ánimo de su principal al que pensaba propinar un "sablazo" retiróse a su despacho. No habían transecurrido diez minutos, cuando volvió a entrar llevando en la mano un documento. Aproximóse a Starfield y le dijo como queriendo darle a entender que lo que iba a decir le tenía cierta relación con lo que le había manifestado antes:

—Señor Starfield, el Banco nos devuelve el cheque que le entregó a usted el señor Oswaldo de Molnar.



... acusa claramente la fiesta que ha precedido. (pág. 8)

Y añadiendo el gesto a la palabra, le muestra el cheque en el que se lee un sello de goma que lo cruza, diciendo "*carece de fondos*".

Starfield no es hombre que dé por perdidos 5.000 pesos, que éste es el importe del cheque y ordena que inmediatamente se pida comunicación telefónica, para sostener una conferencia con Molnar y hacerle la más enérgica de las reclamaciones, pues el hecho que acaba de cometer Molnar, lo coloca a la entera disposición de Starfield que en el momento que quiera puede mandarle a la cárcel, acusado de un delito de estafa.

Pero nadie contesta a sus llamadas. El cuadro que presenta la habitación de Molnar es por todos conceptos digno de que lo presentemos a nuestros lectores. Sobre una cama que por el desorden que en ella reina parece servir para todo menos para descansar en ella, aparece tendido un hombre joven, vestido con irreprochable elegancia y al que ya no le queda por hipotecar ni su noble apellido, pues ha cedido ya a varios burgueses afanosos de lucirlos, sus títulos nobiliarios. La barabanda que en la estancia reina acusa claramente la fiesta que ha precedido y ha sido la causa de aquel lastimoso estado en que vemos al de Molnar, que sólo asoma los pies por la cabecera de la cama. Al oír sonar el teléfono, saca un lindo zapato de mujer del bolsillo de su fraque y lo arroja contra el aparato cortando así de un modo imprevisto y enérgico la comunica-

ción, que solicitaba Starfield. Al descubrirse se pueden apreciar en su pechera inscripciones hechas por mano femenina que dicen entre otras de más insinuante texto: "No olvides a tu Fifi." "A las doce nos encontraremos en parque. Fina." "No olvides pagar mis vestidos y mi monedero. Sunsi." "Procura hacerte amigo de mi esposo. Pepita"; y así sucesivamente hasta convertir la parte más visible de la camisa en un verdadero libro de memorias. Nos parece que las pinceladas anteriores bastan para retratar al noble personaje que debe representar en esta producción primordial papel. Starfield ya desespera de poder hallar a Molnar, cuando su secretario le sugiere una idea.

—Llamemos a su amiguita. Ella sabrá sin duda dónde se encuentra Molnar.

Siguiendo estas indicaciones, Starfield logra entablar un interesante diálogo que ella sostiene desde la bañera, utilizando uno de los muchos enchufes que existen con profusión en todas las casas americanas, dando una idea del confort que reina en todas las mansiones elegantes, y Regina d'Arcy es una señorita de muy buen ver que no renuncia a ninguna de las ventajas que proporciona a una joven sin escrúpulos el hallarse dotada de una belleza poco corriente.

Starfield se apresura a inquirir con insistencia:

—Me es de gran urgencia ver a Molnar...

¿podría usted decirme dónde puedo encontrarle...?

—Posiblemente ahora se encuentra entre dos luces... dentro de unas tres horas estará comunicable en su domicilio...

—Cuando lo juzgue usted conveniente dígame que deseo hablarle para tratar de un asunto de gran interés para él.

Poco tardó en circular la noticia y a las tres horas y media Molnar, que ya estaba enterado por su amiguita de que Starfield deseaba verle, se presenta en el despacho del primero. Siguiendo su costumbre de mujeriego incorregible, después de cambiar el primer saludo con la mecanógrafa, empieza a dirigirla miradas incendiarias... que, claro, la chica, encantada de que un joven bien la distinga con sus atenciones, corresponde con sus sonrisas a las demostraciones de que es objeto. En este momento entra Starfield y sorprendiendo el coloquio, exclama dirigiéndose a Molnar:

—Resérvese para algo más elevado... deje en paz a esta mecanógrafa que yo tengo para usted planes sensacionales...

Y tomando de encima la mesa un periódico en que aparece la fotografía de Eva Burnsdale, se la muestra a Molnar. Este coge el periódico y lee el siguiente párrafo que acompaña a la fotografía:

“Una señorita que en plena juventud desdén el flirt. La señorita Burnsdale, a una edad en que las demás muchachas sólo pien-

san en embellecerse y pasan las mejores horas de su vida entre peluqueros, masagistas, modistas, manicuras, etc., etc...”

Después de leer los efusivos elogios de la actividad de Eva, Molnar deja el periódico sobre la mesa. Starfield agrega con aire misterioso:

—¿Conoce usted a esta señorita...? ¿No? Pues fíjese usted bien en ella porque... se trata de su futura esposa...

—¿Cómo...? ¿Casarme yo...? y nada menos que con una potencia metalúrgica... ¿Pero se figura usted que está organizando algún trust y que puede usted disponer de mí como si fuera un stock de mercancías a las que se da el destino que más conviene a la marcha de la casa?

—Sencillamente, amigo Molnar, usted es elegante y dominador... para usted el dominar la voluntad de una mujer es cosa de juego. Pues bien, esa mujer me estorba. Su negocio está adquiriendo una prosperación que daña al mío y mi sola preocupación es eliminarla por completo obligándola a que me ceda sus talleres y esto nadie mejor que usted puede conseguirlo. Recuerde que le llevo hechos notables anticipos y que a cambio de mi protección sólo exijo que usted se case con ella y me ayude a lograr mis planes.

—Pero, amigo Starfield, usted ignora que Regina es una fierecilla y que yo la he prometido casarme con ella en cuanto liquide la

herencia de un tío quinto o sexto que ha tenido la galantería de dejarme para recuerdo del parentesco unos cuantos miles de dólares... que me están haciendo una barbaridad de falta...!

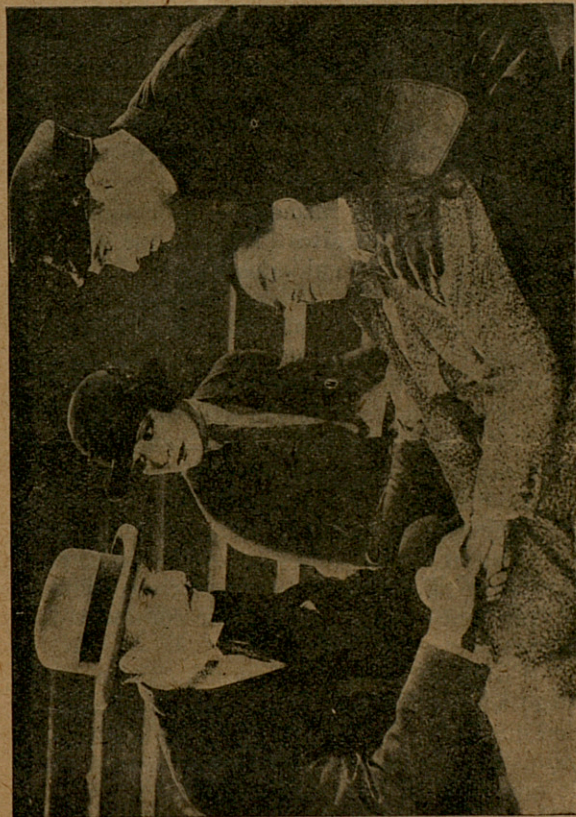
—Pero de momento está usted en mi poder, amigo Molnar; tengo el cheque impagado que equivale a la prueba de una estafa y perdone mi noble amigo esta palabra que he soltado en el calor de la discusión y acogiéndome a la amistad que nos une y que debe de ser sincera... ya que usted dispone de mi dinero como si fuera suyo...

—¡Starfield esto constituye una amenaza!...

—Nada de amenazas, mi querido Molnar; yo trato sencillamente de asegurarme una co-operación muy valiosa y he de poner en juego para lograrlo todos mis recursos sin importarme los sacrificios que deba efectuar. El día que usted pueda convencer a la que debe ser su esposa (naturalmente cuando ya hayan ustedes recibido la bendición nupcial) para que me venda sus talleres a un precio razonable recibirá usted una prima de diez mil dólares y quedarán perdonadas todas las cantidades que usted me debe actualmente, lo que representa para mí una excelente suma.

—Vender mi libertad representa para mí un sacrificio mucho mayor que esa cantidad...

—Yo le facilitaré a usted todos los medios conducentes a la conquista de Eva Burnsdale y desarrollaré un plan que hemos fraguado



— Me temo que las heridas sean graves. (pág. 17)

de acuerdo con mi secretario, hombre audaz y de una inteligencia poco común...

—Bien señor Starfield, empiezo a comprender que es lo que usted pretende de mí y he de manifestarle con una sinceridad crecida a la que usted usa para confiarme su plan, que no vendo mi libertad, menos de cien mil dólares...

—Sea usted más razonable; reflexione que me debe usted... infinitos favores... que le llevo cargados en cuenta cuidadosamente.

—No rebajo ni un dólar... menudos arañazos me va a costar este matrimonio; no es Regina poco celosa que digamos... y con las ganas que tiene de poder hincarme las uñitas tan bellas y sonrosadas... pero tan afiladas también.

—Conforme, acepto el precio... cien mil dólares estarán a su disposición el día en que Eva Burnsdale acceda a cedermelo por su valor sus establecimientos metalúrgicos... ¡Animo, hay que triunfar a toda costa y las armas son su elegancia, su galantería y esa maestría consumada que posee usted para rendir corazones femeninos!...

—Puede usted confiar en mí... es cosa de juego adueñarme del corazón de una mujer... Con que hasta la vista; elabore usted este plan fantástico y llámeme cuando sea el momento de que yo entre en escena...

Y con su sonrisa de despreocupado aventurero salió Molnar del despacho. Acababa de hacer honor a su apellido... así con esta misma

indiferencia sus antepasados habían rendido villas conquistando castillos y derramando su sangre que en roja franja escaarlata envolvía su centenario escudo nobiliario...

II

Al quedarse solo Starfield, aseguróse de que guardaba aún en su bolsillo el cheque sin fondos girado en descubierto que le aseguraba la sumisión de tan poderoso elemento para sus futuras maquinaciones de maquiavélica trama.

Toda la noche la pasó Starfield de conferencia con su secretario ultimando detalles y dando a su plan todas las apariencias de una de estas casualidades de que se vale a veces el destino para unir los de dos seres. A la mañana siguiente Oswald que había sido previamente avisado ponía en ejecución la primera parte y la más importante de su plan. Descendieron de un taxi a poco smetros de la residencia de Eva Burnsdale. Starfield quedóse en el taxi y Molnar, vestido con irreprochable y sobria elegancia, llamó a la puerta en el mismo momento en que con su puntualidad acostumbrada Eva se dirigía a las oficinas.

El portero le indicó que la señora por quien preguntaba era aquella damita vestida con

hombрина sencillez que iba a montar en el coche y Molnar avanzó resuelto hacia ella.

Cuando llegó a pocos pasos de Eva, con la más rígida y ceremoniosa cortesía inglesa, saludóla inclinándose respetuosamente y alargándole una carta la dijo:

—Señora, ante todo, mil perdones por mi libertad en importunarla... pero tengo una carta de la Embajada Inglesa presentándome a usted y no quiero demorar un instante el honor de entregársela.

Eva, aunque bien impresionada por la presencia de Oswaldo, no quiso romper sus costumbres y le dijo con la más exquisita amabilidad, pero con firmeza de "hombre de negocios":

—Siento no poder atenderle... debo hallarme puntualmente a la hora de empezar el trabajo y he de rogarle se pase usted por las oficinas para tener el honor de recibirle.

Oswaldo inclinóse profundamente y retrocedió unos pasos olvidando que se hallaba en la escalinata. Fallóle el pie y cayó de nuca sobre los duros peldaños. El golpe no podía ser más teatral. Desde el interior del taxi Starfield, que observaba el desarrollo de la escena que él había calculado en sus menores detalles, ordenó al segundo "actor" que entrase en escena rápidamente como así lo hizo. El papel que debía representar este elemento de la trama era el de doctor y acudió rápidamente junto al caído al que en unión de Eva y dei

chauffeur y demás servidumbre que acudió, ayudaron a acomodar en la misma escalera para proceder a un rápido examen de las heridas que podía haber recibido.

Con una gravedad y completamente en carácter procedió al fingido reconocimiento exclamando luego con el más doctoral de los tonos:

—Me temo que las heridas sean graves... ¿Dónde podríamos llevarlo para asistirlo convenientemente...?

Eva vacila... nunca un hombre traspuso los umbrales de su casa.

El falso doctor viendo en peligro el plan refuerza la dosis y añade:

—Conducirlo en estas condiciones es una verdadera imprudencia que podría resultar fatal...

Eva ya no vacila y dejándose llevar de sus caritativos sentimientos brinda su casa, ofrecimiento que no se hace repetir el doctor, trasladando acto seguido al interior de la casa al pseudo herido.

No podía desearse un éxito más franco a esta primera parte del plan. Oswaldo había sido objeto de la honda conmiseración por parte de Eva y bien es sabido, que de la conmiseración al interés y de éste al amor el camino no deja de ser corto y permite una mayor rapidez en recorrerlo. En verdad que tendido sobre el lecho con su faz doliente adquiría una aureola a los ojos de Eva que jamás se había

cruzado con un hombre, que forzosamente había de influir en su vida futura. Pero ante todo se debía a su negocio y forzoso fué que dejara a su herido para trasladarse inmediatamente a las oficinas de su negocio donde múltiples asuntos reclamaban su presencia. Al momento en que terminaba de franquear la puerta, Oswald exclamó dirigiéndose al falso doctor:

—Es nuestra... se ha tragado la comedia... bien es verdad que yo he pegado una caída estupenda... por poco me mato de veras... no creo que Starfield esté descontento de mí...

Momentos después y con diez minutos de retraso en su hora habitual, llegaba Eva a su despacho y su secretario, antes que dudar de su puntualidad, atrasó el reloj, creyendo que se había adelantado.

Después de abrir los primeros telegramas llegados y la correspondencia más urgente, Eva toma inmediatamente el teléfono y pregunta a la doncella a cuyo cuidado ha dejado a Oswald, cómo sigue el herido:

—Descansa tranquilamente, señora.

Si Eva hubiera tenido acerca del mundo y de los hombres más exactas nociones, hubiera notado en el acento de la criada algo de ironía que llamándola la atención la hubiera dado un ligero indicio para seguir indagando y llegar a la conclusión de que su casa estaba convertida en escenario de la más burda de las comedias. Pero Eva no dió importancia al ritintín

con que la doncella subrayó las palabras *descansa tranquilamente*.

Al contrario, demostrando su interés por el enfermo le dice a la doncella:



—Puede V. hacer lo que le venga en gana... (pág. 28)

—Prepárale una comida ligera si su estado lo permite.

Durante todo el día Eva vivió con la preocupación de su enfermo. Era la primera vez que un hombre estaba bajo su cuidado. Al abandonar la oficina llegó a su casa, con alguna antelación a la hora en que tenía por costumbre hacerlo. Sus primeros cuidados fueron para el herido. Preguntó lo que había ocu-

rrido durante su ausencia y fué inquirendo los menores detalles. De pronto fijóse en lo que estaba comiendo su "enfermo" en aquellos momentos. Quedó sorprendida al ver que estaba liquidando tranquilamente un magnífico banquete. Tomóle el pulso y asustada exclamó:

—¡Dios mío, tiene fiebre!

Acto seguido ordenó retirar los pesados manjares con harto dolor de Oswaldo que con una languida mirada, despidióse de aquellas exquisiteces que eran para su estómago un opíparo festín. Demostrando el interés que la salud de Oswaldo la inspiraba, dijo a la doncella, reconociéndola:

—Esta comida es demasiado pesada para un enfermo, que le preparen algo adecuado a su estado, porque de lo contrario podría sufrir una recaída en su estado.

Oswaldo comprendió por las palabras de Eva que ya podía aventurar la segunda parte de su plan y empezó su "trabajito" dando a su voz y a su gesto la más galante y rendida de las expresiones:

—No sé cómo agradecer su excelente comportamiento, crea que lamento las molestias que la estoy ocasionando... por poco fuerte que me encuentre, he de marcharme para no seguir abusando de su hospitalidad, de la que no me siento merecedor.

—No se excuse usted... porque yo no he de permitir que se marche usted sin que esté completamente restablecido.

—Gracias por sus palabras, su manera de proceder es un nuevo encanto que aureola su interesante figura de mujer, cuya evocación irá unida en lo futuro a los más bellos recuerdos de mi vida. Si supone cuánto le agradezco el que se haya usted impuesto el penoso deber de ser mi hermosa enfermera...

—La hospitalidad tiene sus leyes ineludibles... aunque tal vez eche usted de menos algo que por no vivir en esta casa hombre alguno, no podemos ofrecerle.

—Al contrario, estoy orgulloso de que por mí se haya roto la tradición de esta casa que me parece el paraíso, al ver a mi lado un ángel de bondad y no podrá usted negar que esta nuestra "aventura" tiene mucho de novelasco.

Bajó los ojos Eva y en su semblante reflejóse este "algo" que a la mirada de un experto denota claramente que el dardo de Cupido le ha herido en el corazón.

Hubo un instante de silencio y Oswaldo supo fingir a las mil maravillas que el haber hablado con cierto entusiasmo y fogosidad le había producido hondo cansancio.

III

Trasladémonos a casa de Strafield, donde encontraremos a éste saboreando las delicias de un veguero según es uso y costumbre en-

tre los comerciantes norteamericanos que se estiman y que tienen el cigarro en más estima que la patente del registro mercantil o la garantía de un banco. Los planes van por buen camino y confiando en la ciencia y destreza de Oswald se las promete muy felices y se ve ya rigiendo las cotizaciones del mundo metalúrgico, sentado en un áureo trono de tubos, planchas y discos de latón, etc., etc. Pero su delicioso sueño dura poco... un criado le anuncia la visita de la señorita Regina d'Arcy, que es como si a un andaluz le mentaran la bicha... ¡lagarto, lagarto!

La menudilla vampiresca, simpaticona y atractiva amigueta de Oswald irrumpe en la estancia ni más ni menos que una harca entraría en una posición conquistada. De nada ha servido que el criado la dijera que el señor Starfield no estaba en situación de recibir a nadie. Empujoncito entre violento y cariñoso al criado y con fuego en la mirada y un jactancioso gesto que envidiaría la mismísima reina de Triana, le dice con desenfado:

—¡Pronto, o me dice usted dónde está Oswald o armo aquí la de San Quintín o me quedo corta al compararlo!

—Pero, señorita, si no lo he vuelto a ver desde el día que me telefoneó...

—No es cierto y quiero saber qué ha hecho usted de mi Oswald, que es tan necesario a mi vida como la barrita del carmín, el estuche de los polvos y el Rymel para los ojos... Dí-

game dónde lo ha secuestrado, si no quiere que le deje impresos en el rostro unos arabescos que ni Mahoma es capaz de borrarlos.

Sstarfield calla. El pánico ha hecho presa



—Dedicarte mi vida me parece como un pequeño pago. (pág. 29)

en su espíritu y está más triste que si tuviera que presentar el balance a la inspección del ministerio de Comercio. Pero Regina no cede y le dirige esta última amenaza:

—No intente usted largarme el camelo, porque aunque débil mujer, si se me sube la mosca a la nariz, voy a ser peor que una pantera...

Y acto seguido se pone a demostrarlo persiguiendo a bastonazos a Starfield, que emprende franca huida abandonando a la fiera un sombrero y dos o tres objetos que caen hechos pedazos ante la furia de la resuelta parisién, celosa por la pérdida de su amado muñequito, por el que sentía una vehemente pasión de nenita caprichosa.

En tanto Oswaldo había ido estrechando el cerco puesto a Eva. Por medio de un hábil subterfugio había consultado a una adivinadora amiga suya, y claro está, el horóscopo que la quiromántica entregó no podía ser más "a la medida". Decía lo siguiente e iba dirigido a Oswaldo, que por mediación de una sirvienta adicta logró que llegara a manos de Eva:

"Examinado su horóscopo, resulta que se casará usted con una joven muy hermosa y rica. Después de cortas relaciones y de una luna de miel ideal, su vida se encauzará por el sendero de la dicha. Debido a un accidente casual, conocerá usted a la que debe ser su esposa."

La lectura del horóscopo produce sensación en el ánimo de Eva y aquí, como nos preciamos de conocedores del corazón femenino, hemos de hacer hincapié en que toda mujer por inteligente que sea y por sólido que haya sido la cultura recibida, siempre se siente supersticiosa cuando está enamorada. La partida estaba ganada por Oswaldo que había conseguido introducirse en el corazón de Eva uti-

lizando para ello esa ganzúa del diablo que se titula el arte de la seducción.

Ella, que sólo había manejado libros de contabilidad, se maravillaba ahora de poseer su diario como cualquier niña sentimental y desocupada y al que trasladaba las impresiones de su alma. Copiaremos una que lo resume para no hacernos pesados trasladándolo a esta novelita hoja por hoja:

"20 de mayo. Sería inútil y pueril negarlo. Estoy enamorada. Me siento niña otra vez a los treinta años. Pienso en mi amor como una colegiala. ¡Dios mío, qué horrible desengaño si él no fuera digno de este mi primer y único amor!"

Y quiso el destino que después de verificada la boda, el propio Oswaldo en plena luna de miel leyera este pensamiento que encerraba un temor. Entonces comprendió él toda la bajeza de su acción al venderse para ser un instrumento de Starfield. Ya era Eva su mujer... ya confiaba ella en su apoyo... y él es- vez... Una ruda lucha se desencadenaba en su espíritu y las pocas gotas de la sangre de sus antepasados que aun se conservaban en sus venas le hicieron que se revelara contra el infame trato de que Starfield le había hecho cómplice obligado bajo la amenaza del cheque girado en descubierto.

Sintiéndose transformado, una ráfaga de arrepentimiento le empujó a casa de Starfield. Este le recibió sorprendido y no podía dar cré-

dito a sus oídos al escucharle. Creyó que se trataba de una broma.

Pero Oswaldo de Molnar insistía con tesón:

—No quiero continuar representando esta comedia indigna...



Regina le hunde el sombrero hasta los ojos, (pág. 30)

—No me venga usted con sensiblerías. Cien mil dólares es buen lastre para navegar de regreso a Europa.

—No puedo traicionar la confianza que ella ha depositado en mí. Sé que me cree un hombre digno de su amor y no quiero defraudar

sus esperanzas. He de merecer su aprecio, pase lo que pase.

—Pues bien; o secunda usted mis planes o entrego a los tribunales este cheque girado sin fondos...

Oswaldo transigió momentáneamente, pero no dejó de esperar el momento en que pudiera sacudir el yugo de Starfield. Por otra parte, Regina, enterada de la boda, volvió de nuevo a perseguir a Starfield como culpable de que ella hubiera perdido a su amado. Pero Starfield, para evitar que la turbulenta jovencita cometa un disparate, la dice:

—No se preocupe; este matrimonio durará escasamente unos meses.

IV

Días después, durante una fiesta que se celebra en casa de los de Molnar, Starfield insiste nuevamente para que Oswaldo decida a su esposa a vender los talleres, pero éste se niega con evasivas.

—Es inútil—le dice—. Si alguna vez le hablo de este asunto se niega a contestarme; lo veo difícil. Está encariñada con la obra de su padre y se esfuerza en continuarla.

Tampoco sirven de gran cosa las amenazas

de Regina, que se presenta de improviso amenazando aguar la fiesta y descargando su cólera sobre Starfield. Esta, como suprema amenaza, lanza al rostro de Oswaldo estas palabras:

—No creo que le guste mucho a tu esposa saber que te has casado con ella para secundar los planes comerciales de Starfield...

Las palabras de Regina llegan a oídos de Eva, que recibe la más tremenda desilusión de su vida... y, sin embargo, cuán ajena está de presumir el cambio radical que se ha obrado en el corazón de Oswaldo. Eva le demuestra a Oswaldo su desprecio y éste, ya definitivamente, se decide a romper con Starfield, pase lo que pase. Esta vez visita a Starfield y le dice:

—No cuente usted con mi cooperación; le devuelvo el cheque de cien mil dólares con que usted quiso pagar mi colaboración...

—No olvide usted, Molnar, que puedo mandarle a la cárcel cuando a mí me convenga.

—Puede usted hacer lo que le venga en gana; no me importa ir a la cárcel, pero desgraciado de usted si a Eva le ocurre algo: es mi esposa y he de defenderla.

Starfield no se da por vencido y valiéndose de varios agitadores obreros logra desencadenar un conflicto entre los operarios de la fábrica de Eva. Esta acude a sofocar la huelga con su presencia y se extraña de la actitud adoptada por sus siempre adictos obreros.

Estos, lejos de obedecerla, la cercan en actitud amenazadora, exigiendo acepte inmediatamente las bases que ellos le señalan. Oswaldo, enterado del peligro que corre Eva, se ha trasladado a los talleres. Su presencia es acogida con desagrado y los emisarios de Starfield extréman contra él las injurias, haciéndole víctima del furor de los obreros que le atacan, tumbándole en tierra ensangrentado.

Al verle caído Eva ya no duda de que la ama, porque por ella ha arriesgado la vida... La piedad vence en su corazón y el amor renace otra vez. Por otra parte, los obreros se dan cuenta de que han sido vilmente engañados y reaccionan, atacando a los agitadores y obligándoles a emprender precipitada fuga. Quedan solos Eva y Oswaldo.

La generosa conducta del que supo vindicar su pasado le ha hecho acreedor al amor de la esposa, que comprende ahora el modo de obrar de su esposo, que fué ante todo una víctima de su propio pasado. Eva resume en estas palabras su pensamiento:

—La vida nos pertenece, tenemos ante nosotros un radiante porvenir.

—Dedicarte toda mi vida—la dice Oswaldo—me parece como un pequeño pago a cuenta de lo mucho que te debo; mi rehabilitación... mi felicidad...

En cuanto a Regina y Starfield cuando, en vista de su doble fracaso, habían decidido darse una vueltecita por Montecarlo para olvi-

dar, se presenta la policía aguándoles la fiesta y diciendo a Starfield, al que le cae la malleta de las manos:

—Queda usted detenido por promover desórdenes públicos, soliviantando a los obreros.

¡Su gozo en un pozo!, y para fin de fiesta Regina, de un puñetazo, le hunde el sombrero hasta las orejas.

FIN

Núm. 134 - BIBLIOTECA FILMS - 3 de Agosto

Un disparo en la noche

La interesantísima novela dramática,
la más intrigante y misteriosa de las

Selecciones LUXOR VERDAGUER

del programa 1926-27

Por los artistas IRENE RICH, CLIVE BROOCK y otras
estrellas de gran nombre

Postal: *Nazimova*

25 cls.

N.º 135 - Día 5 de Agosto

SELECCIÓN DE BIBLIOTECA FILMS

El último correo

Novela dramática de gran interés, del

PROGRAMA LUXOR VERDAGUER

por

VERA REYNOLDS

MONTE BLUE

y otros eminentes artistas

POSTAL:

RICARDO CORTEZ

50 céntimos

!! MUY PRONTO !!

en el duodécimo libro de
FILMS DE AMOR

La Fiera del mar



La obra cumbre.

El drama de gran interés pasional.

Sublime creación de
los eminentes artistas

JOHN BARRYMORE y
DOLORES CASTELLO

— de las —

SELECCIONES

GRAN LUXOR VERDAGUER

Postal:

Reginald Denis

50 céntimos

Biblioteca Films

tiene la satisfacción de poner en conocimiento de sus asiduos lectores, cinematografistas y amigos, su cambio de domicilio a la

Calle Valencia, 234

donde quedan instalados nuestros despachos y almacenes.

Como filial de

BIBLIOTECA FILMS

se han montado unos importantes talleres gráficos con el nombre de

Imprenta Comercial

con toda clase de maquinaria moderna, con lo cual nuestras publicaciones ganarán en presentación y pulcritud.

Ponemos estos talleres a disposición de los señores cinematografistas y del comercio en general para sus trabajos de propaganda y comerciales.